

Carta de Lazlo Javier Moussong

SOBRE CRIATURAS DE LA TINTA ALADA

Hola Enrique: Recordarás que te dije que quería comentar contigo algunas cosas sobre *Criaturas de la tinta alada*". Luego pensé que para qué esperar 'a ver cuándo' hay la oportunidad de hacerlo, así que decidí decírtelo de una vez por este medio.

Básicamente son cuatro puntos:

1) De entre la gran variedad de temas y formas de tratamiento a lo largo del libro, hay un cuento en especial que me impresionó mucho y me pareció magistral: "Un par de camaradas".

Es un cuento donde recoges, actualizas y reubicas en tiempo y lugar, con honda intensidad en un tema de aparente poca intensidad, la esencia del cuento chejoviano.

Es un cuento de la grisura, donde todo es gris por dentro y por fuera, vacío y estático y, sin embargo, en su núcleo hierve de intensidad. Es como la intensidad de la nada. Contiene y transmite el fracaso total, donde está muerta toda posibilidad de cambio de esa vida rutinaria, estéril, sin sentido ni perspectivas, sin más color que el gris, pese a que la vida misma entreabre, por un instante, la puerta para salir al cambio.

En cierta forma es un cuento de muertos, de cadáveres, pero que nada tiene que ver con la ultratumba, sino con la vida en su punto muerto.

En una población gris de México y que realmente existe, con un modo de vida gris, de panorama gris, de vida social gris y ambiente y panorama grises (características que, aunque no describes, provocas en la imaginación del lector) a un hombre y una joven (Julia) de vidas grises,

pasivas, rutinarias, de pronto la vida les muestra un perfil de luz por donde pueden salir, sacudirse lo gris, reinventar sus vidas, darles color; una puerta entreabierta para que algo suceda, pero ya están tan grises, tan muertos en vida, que no perciben la trascendencia, el significado de ese discreto pero promisorio impulso, así que, ahí sentados los dos, sin decirse nada, por rutina piensan que no es nada de importancia y lo dejan pasar.

Por un lado está la Carmela, recién llegada, encendida de fuego a ese lugar ceniciento, como un posible ejemplo o motor de algo nuevo, de darle nuevos aires y color a Topolobampo y, por otra parte, se presenta el instante en que el hombre y Julia coinciden, en una mutua mirada, en el deseo de tomarse de las manos, pero no lo hacen. ¿Cómo y para qué?, si es algo diferente, si “nada hay más gris que una tarde gris en Topolobampo.”

Logras, como autor, la situación de que nada sucede, en apariencia, pero en realidad sí sucede, y sucede lo peor: a ninguno de los dos se les ocurrió que esa puerta que entreabría con el mutuo impulso de tomarse las manos, era la salida del limbo gris a una vida de colores, pues ni siquiera saben que viven en el limbo interior y externo.

Creo que lo magistral y chejoviano está en que todo eso que se encuentra dentro del cuento y que constituye su esencia, no lo relatas, sino suavemente das las pautas para que el lector perciba esos trasfondos. Siento que este cuento viene a brotar en México, desde las tardes invernales y blancas de la Rusia de Chejov curiosamente (acá en un territorio árido y caliente como supongo es Topolobampo)). Yo habría titulado el cuento simplemente “Gris”, porque esto es el núcleo y a través del gris tú le infundes toda su fuerza interna y significación al cuento. Lo importante no es esa pareja, sino el gris que está dentro y encima de todo. Además, la palabra ‘Camaradas’ en el

título aún no termina de perder su connotación ideológica, además de que enuncia cualidades como la solidaridad y mutuas acciones constructivas, muy lejos de lo que contiene este cuento.

2) Ahora me voy al otro extremo: En el primer cuento, “El día en que Clotilde y yo fuimos a la feria” encuentro falta de concordancia entre el tipo de personajes y el lenguaje que les atribuyes. Siento que te dejaste llevar por la degustación de la anécdota y su ingeniosa conclusión, y por eso no percibiste cómo el lenguaje no corresponde a los personajes. Aquí, el joven es personaje principal y narrador; si no me equivoco, son un par de jóvenes campiranos en que él habla, piensa, relata el suceso a partir de su obsesión por ganarse el amor de la Clotilde. Sólo te reproduzco algunos ejemplos de esos fragmentos sin concordancia con lo que será el nivel cultural, la forma de estructurar y verbalizar su pensamiento, la manera en que él relataría, contra el lenguaje culto de quien escribe el cuento, que eres tú.

“cierto desgano formado a la sombra del escepticismo, volví a extenderle, medroso, mi invitación”

“un eco inesperado en su fuero interno”

(De la Clotilde citando a su abuelo): “para acceder a su anhelo extremo inexorablemente se deslizan al fracaso”

“Yo querría que fueses mi novia”.

“Después de meditarlo un tanto, murmuró”

“la atención se abrió paso a codazos entre todas mis vivencias para colocarse en primera fila en sus oídos”.

“que las manos contrarresten la resbalosa ley”.

(De Clotilde con una referencia cultural e histórica que no corresponde): “tu audacia e imaginación. Actuaste

como lo hizo Alejandro Magno cuando deshizo el nudo Giordano a golpe de espada”.

Siento que en este cuento se te hizo invisible la frontera entre dos jovencitos pueblerinos y el escritor culto que los hace hablar y pensar.

Desde luego, tampoco se trata de reproducir un lenguaje ingenuamente realista como sería: “Pos yo te digo que no quiero”, “Ansina sí me gusta”, etc., pero sí creo que el reto en un cuento de este tipo está precisamente en encontrar tal forma de uso del lenguaje, que no se confundan y mezclen las aguas dulces de la laguna pueblerina con la oceánicas y complejas aguas saladas del lenguaje propias del autor.

3) A lo largo del libro me gusta mucho es alegre, inteligente, sutil y motivadora diversidad de minicuentos, con temas originales y finamente tratados (recordemos que la extensión de los minicuentos se ha determinado por criterios bastante arbitrarios, pues no he encontrado que nadie defina eso con un sustento lingüístico o narrativo inobjetable), y con frecuencia derivados de juguetones retos o temas o promesas bromistas de temas filosóficos, siempre con un delicado sentido del humor.

4) Sobre “Ventanilla de informes”, que es muy buena idea, el final me pareció apresurado y desaprovechado. Con la frase “de que estaba rematadamente loco” reduces el cuento a la buena ocurrencia de alguien que siempre dice la verdad precisamente en un empleo donde es lo que menos debe hacerse. A mi personal modo de ver o para mi gusto, pudiste agregarle un valor crítico si terminaras, por ejemplo: “Se llegó a la conclusión de que era un peligroso delincuente que atentaba contra la paz social, y fue encarcelado por graves daños económicos y calumnias. Pero en la cárcel no cesó de decir la verdad, hasta que un

día lo asesinaron. Nadie le reconoció mérito moral alguno; sólo quedó, por breve tiempo, en la memoria de los presos como un chismoso y delator.”

Saludos. **Lazlo.**